

FALTA DE CALLE, O QUÉ HA CAMBIADO EN EL ABORDAJE DE LA SITUACIÓN DE CALLE DURANTE EL SIGLO XXI. CUATRO INSUMOS PARA LA DISCUSIÓN, 2ª PARTE

‘Falta de calle’, or What has Changed in the Approach to Homelessness During the 21st Century. Four Inputs for the Discussion, Part 2

LEONARDO PIÑA CABRERA*

Fecha de recepción: 8 de julio de 2025 – Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2025

Resumen:

Continuación de un trabajo de revisión sobre las transformaciones habidas en el abordaje de la situación de calle durante el presente siglo en Latinoamérica, en esta segunda parte se profundiza en los otros dos cambios identificados, a saber: la mayor figuración e incidencia de su población en los dispositivos, encuentros e investigaciones acerca del fenómeno, lo que de otra forma se ha traducido en una suerte de *actoría* ya no representable únicamente por otros; y la reivindicación de la calle como un espacio de vida, o un estar que también se podría entender para el ser. Con ello de fondo, se sostiene que el retroceso de la falta de calle en su comprensión ha actuado tanto en el señalamiento de bajadas temáticas más cercanas a su experiencia, como en la necesidad de perspectivas más sensibles a los modos en que se la vive, tampoco interpretables solo como emergencia o circulación.

Palabras clave: situación de calle, transformaciones, investigación, abordaje, Latinoamérica..

Abstract:

Continuing a review of the transformations in the approach to homelessness in Latin America during this century, this second part delves deeper into the other two changes identified: the increased visibility and influence of homeless people in the programs, meetings, and research on the phenomenon, which has resulted in a kind of agency no longer solely represented by others; and the reclaiming of the street as a living space, or a place of being that could also be understood as a way of being. Against this backdrop, it is argued that the decline of the *lack of street* in the understanding of it, has acted both in highlighting thematic approaches closer to their experience, and in the need for perspectives more sensitive to the ways in which it is lived, which cannot be interpreted solely as emergency or circulation

Keywords: homelessness, transformations, research, approach, Latin America.

* Dr. en Antropología. Académico, Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. Artículo enmarcado en el Proyecto DIP2019-12 “Geografías del desplazamiento: Situación de calle, movimiento y espacialidad en torno a la Ex Posta Central”. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0161-6985>. Correo-e: lpina@uahurtado.cl

Nuevo preámbulo (y otras noticias acerca de este artículo)

Segunda parte de un trabajo anterior sobre la temática (Piña & Arellano, 2024), el pago de su deuda viene a cerrar un extenso proceso de revisión y maduración gatillado por la participación en el Segundo Encuentro Latinoamericano de la Sociedad Civil y Personas en Situación de Calle, “En La Calle”, realizado en Santiago de Chile a mediados del año 2022. Efectuado entonces, pero extendido en la reflexión que llevó a la pregunta por las transformaciones que en torno a este fenómeno se han producido a lo largo del nuevo milenio en la región, ello mismo implicó reconocer que la simultaneidad de su arribo como preocupación a la mayoría de sus agendas públicas (Bachiller & Cabrera, 2022) también supuso el desarrollo de trayectorias más o menos similares, primero marcadas por los esfuerzos de conteo y caracterización y, después, por la hasta lógica ampliación y pormenorización de ese inicial interés. Observada la presencia de otras poblaciones que la masculinización del fenómeno, pero también su tipo de mirada, no permitían ver (Díaz, 2021), a continuación ha seguido la cuestión de sus especificidades, como la menstruación en calle, por ejemplo, y el deslizamiento hacia otros aspectos vitales asociados, como el derecho a la muerte y el recuerdo de su población.

No los únicos cambios, como se ha insistido desde entonces, ni ellos no desencadenantes de otros más, aquella entrega hacía énfasis en la cercanía a su experiencia como factor para que así ocurriera, representándose en la fórmula *falta de calle* el elemento que, al retroceder (o por oposición), explicaría el tiempo que llevó a ello. Dinamizador en ese sentido, el acercamiento a la o las vivencias de la calle ha actuado, exponen-

cialmente si se quiere, como un prisma a través del cual se han multiplicado no solo los puntos desde donde observar o relacionarnos con el tema, sino las líneas por donde ir en búsqueda de su comprensión y mejor abordaje. Ampliado de tal suerte el interés y las voces que alrededor suyo se reúnen y tienen en cuenta, sus dinámicas han propiciado una serie de efectos, entre ellos frescura, por la introducción de otros focos de preocupación e interlocución; densidad, por la producción de nueva y diversa data acerca del fenómeno; incidencia, por la presión que su acumulado ha tenido, en tanto acción, sobre otros actores; y reconocimiento de su complejidad, al hacerse más claro lo mucho que ignoramos, la variedad de elementos que lo cruzan y lo fácil que es su simplificación.

Tampoco los únicos efectos, es propósito de esta segunda parte cerrar esa discusión y abrirse a otras, ahora mediante la particularización en las otras dos transformaciones observadas y no desarrolladas entonces: una, la creciente importancia que la participación de esta población ha ido adquiriendo en distintos frentes e instancias, lo que, en términos prácticos, se ha expresado en un tipo de *actoría* no reducible a su pura representación; y, dos, la constatación de una cierta apertura a la consideración y el entendimiento de la calle como un espacio que no es solo de circulación, luego lo inadecuado de apreciar esta situación como un estar disociado del ser. Espacio que también es de vida y no, aunque así se la identifique, únicamente de paso y emergencia, la continuación de esta reflexión ha implicado no pocos desafíos, el más crítico, sin duda, el peligro de aparecer defendiendo la iniquidad e injusticia que de muchas formas representa y claramente es. En ningún caso aquello, decidirse a correr tal riesgo ha sido un largo y no fácil proceso que recoge una serie de aprendizajes y referentes,

en primer lugar, su correspondencia con la valoración de la perspectiva *emic* (Pike, 1987) como una forma de avanzar hacia la frontera interior de los fenómenos, en este caso el reconocimiento de la cercanía a la experiencia de o en la calle como guía a una *otra* comprensión. Segundo, que omitir su observación por ser políticamente incorrecta o representar algún tipo de cautela frente a las reacciones que pudiese ocasionar, parafraseando a Philippe Bourgois (2010), sería hacerse cómplices de la pobreza, esta vez, sin embargo, de la que moviliza la falta de criticidad de muchos de los lugares comunes que sobre el tema se han instalado. Y, tercero, que hacerlo no solo guarda relación con el también reconocimiento de la experticia teórica y metodológica de todo actor social competente, como indica Anthony Giddens (2011), sino con el horizonte ético que como justicia epistémica ayuda a movilizar, cuestión en la que se ha insistido desde diversos frentes: por ejemplo, Jorgelina Di Iorio (2019, 2022) y el amplio trabajo que comparte y se ha efectuado con esta población desde la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y la Asamblea Popular por los Derechos de las Personas en Situación de Calle (Di Iorio et al., 2023); o lo hecho, desde el ámbito aplicado de la intervención o la propia actuación, por Mi Valedor, en Ciudad de México; Urbano, Ni Todo Está Perdido y Casa de los Sueños, en Montevideo; No Tan Distintos y Proyecto 7, en Buenos Aires; o el Movimento Nacional da População de Rua, en Brasil, solo por mencionar algunas de las muchas experiencias de la región.

Ahí algunas de estas consideraciones y largo recorrido hasta acá de lo hecho, entre tanto, permítase agregar que ha supuesto una laboriosa búsqueda y revisión, tarea que aunque extensa sigue siendo parcial y no todo lo extendida a la región que se hubiera querido y necesita. Sin re-

ferencia a todas sus realidades, y tampoco a las muchas iniciativas y disciplinas que trabajan a su alrededor y/o lo investigan como fenómeno, tal falta igualmente es muestra del no tan pequeño interés que ha despertado y continúa ejerciendo. Aun así mucho por hacer, y también por conocer de lo que se ha realizado, su ejercicio no habría sido posible sin la colaboración de todas las personas que en distintos momentos y de uno u otro modo aportaron a él. Las gracias, pues, por su atenta y desinteresada contribución, en especial a Jorgelina Di Iorio, Walter Ferreira, María Cristina Pérez, Mateo Rivera y Alí Ruiz, vitales en la anidación de varias de estas ideas como en el apuntalamiento y término de esta segunda entrega. Sin ustedes, y lo que su trabajo representa, este cierre no sería posible.

Las otras dos transformaciones observadas en la materia

Nueva como preocupación pública, en las cerca de tres décadas que van desde su arribo al Estado, la situación de calle ha marcado varios hitos en Latinoamérica. El primero de ellos, según apuntan Santiago Bachiller y Pedro José Cabrera (2022), al menos para los países del Proyecto Red Calle¹, sería consecuencia de ese mismo proceso, toda vez que “en relativamente poco tiempo, se ha conseguido que el Estado se involucre y problematice el sinhogarismo, hasta convertirlo en un objeto para las políticas públicas” (p. 246). Asunto no menor, desde entonces “casi todos los países ampliaron sus plazas de alojamiento, incluyeron nuevos temas en sus agendas (vinculados con el género, el tratamiento de adicciones, etc.), [y] realizaron un esfuerzo por modificar los enfoques tradicionales de corte graciable y asistencial, incorporando un discurso de derechos” (p. 246).

No pocos estos logros, los mismos autores contraponen y complementan su consecución con una serie de dificultades y desafíos, varios de los cuales guardan relación directa o indirecta con las transformaciones relevadas en este artículo. Sin chances de señalarlos todos, su grado de avance resultaría especialmente sensible a la provisión de recursos, el centralismo de las administraciones nacionales, la falta de coordinación intersectorial², la perdurabilidad del asistencialismo o la incidencia de los tiempos electorales y el tipo de tratamiento mediático que, como conjunto, actuarían en contra de la perspectiva de derechos que busca asentarse, incluso de la posibilidad de que su accionar se sostenga como política de Estado. Así, el casi exclusivo énfasis en la creación de sitios donde pernoctar, la inadecuación y las condiciones de sus infraestructuras, la falta de políticas de prevención y egreso, la insistencia en la revinculación familiar, la escasa adaptabilidad de los programas y dispositivos, la precariedad laboral de los funcionarios de trato directo, la desconsideración de las diferencias de género o el reduccionismo de los enfoques de salud, no solo serían expresión de tales vaivenes, sino contraproducentes para con su consolidación, efectividad y la relación que le es necesaria, lo mismo que la comprensión del fenómeno como carencia, la no integración de poblaciones con y sin domicilio en la intervención, la minusvaloración de la participación de esta última y la discriminación de que es objeto.

Lo anterior una nota de contexto que es útil para remarcar la complejidad del fenómeno, su señalamiento acá también sirve para tener en consideración su cruce con dinámicas que están en otros niveles, “como el modo en que fun-

ciona el mercado del suelo e inmobiliario, con políticas de empleo, educativas, de salud, impositivas, etc.” (Bachiller & Cabrera, 2022, p. 258) y que así como hacen parte del día a día de la calle, igualmente afectan a la gran mayoría de las personas. Ciertamente como indicador de inclusión y afectación en lo que a su pertenencia societal se refiere, su cuestión resulta especialmente gravitante no solo por tratarse de una región, como recuerdan los citados autores, con los índices de desigualdad más grandes del planeta (p. 259), sino porque ayuda a dimensionar la poca importancia de las pequeñas transformaciones que en torno a la materia se han venido produciendo. Lentas, a pulso muchas veces, y claramente insuficientes e inciertas en su continuidad y sostenimiento, volver sobre ellas busca poner en valor las vidas de esta población, un pequeño acto de justicia y restitución para con su propio aporte en todo esto.

De otra forma reconocimiento, lo último en torno a lo cual insistir es su composición de conjunto, acento que pone en la suma de su ocurrencia el elemento y la posibilidad de que así haya sido. No hechos aislados ni esta población al margen de la vida social, su incidencia, sea como foco de atención o factor de esta, ha sido vital en el relevamiento de la calle como un escenario no únicamente circunstancial, y de quienes ahí se congregan, como más que su puro reparto. Actores y espacio en sí, y parte y no aparte de lo que acá ha sucedido, venga a continuación el desarrollo de las otras dos transformaciones ya anunciadas, y luego algunas consideraciones que, a modo de cierre, intentan reunir las como conjunto con las que con anterioridad se pusieron en discusión: “También yo”, la primera, y “No me dejes morir”, la segunda.

3. ¡Presente!

“Debo mucho a mucha gente”, dice Diana Taylor (2020, p. 15) al comienzo de su libro *¡Presente! La política de la presencia*. Reflexionando en torno a las formas en que su pensamiento y acción se han ido construyendo en el tiempo, y que también incluye los malentendidos como una de sus fuentes, más adelante puntualiza que “mucho de lo que aportó a la discusión y que acá cuento [refiriéndose al libro], no es mío, sino de personas que deberían estar participando pero se les ha negado la entrada, la voz” (p. 26). Dicho a propósito de las no pocas apropiaciones de sentido y autoría que pueblan las páginas de los latinoamericanistas en relación con las contribuciones de los teóricos indígenas, ello mismo aplicaría, siguiendo su larga elaboración, al efecto concreto de las violencias sobre las poblaciones que migran hacia Estados Unidos. Objeto de una u otra desaparición, su reiteración en el tiempo la lleva a levantar la voz y decir “¡Presente!” como reclamo ante dicha anulación, traducándose la reivindicación de tales presencias de muchos simultáneos modos: como grito de guerra, uno, pero también como acto de solidaridad, compromiso a ser testigo y acompañamiento, los otros.

Igualmente “una reflexión ontológica y epistémica sobre presencia y subjetividad como participativa y relacional, fundada en el reconocimiento mutuo” (Diana Taylor, 2020, p. 22), su traída a la conversación en este artículo guarda relación, precisamente, con ese otro círculo de exclusión que dibujamos alrededor de quienes forman parte de esta población cada vez que hablamos de o por ella, en lugar de hacerlo con ella. Común en la mayoría de los abordajes mediáticos que llaman la atención acerca de sus condiciones de vida o muerte en el espacio público (Hodgetts et

al., 2005; Rossall, 2011; Parra-Monsalve, 2020; Piña, 2022), o más ampliamente cuando se refieren a las poblaciones menos favorecidas (Champagne, 2010), ello tampoco es tan infrecuente en los ámbitos de la investigación, planificación e intervención, movilizadas por cualquiera de los muchos alcances de su vivencia ahí. En todos los casos un tipo de relación que se correspondería con una modalidad de ciudadanía no agencial o mediada por terceros, es ello, o su (relativo) retroceso más bien, lo que está detrás de la tercera de las transformaciones de que trata este y el artículo precedente: vale decir, su mayor figuración e incidencia en varios de los dispositivos, iniciativas, encuentros y estudios implementados en torno suyo, lo que de otra manera se expresa en una *actoría* cada vez menos reducible a su sola representación.

Observado en el ya consignado Segundo Encuentro Latinoamericano de la Sociedad Civil y Personas en Situación de Calle, que Fundación Gente de la Calle organizó en junio de 2022, en él un significativo número de sus participantes eran o habían sido parte de su población. Provenientes de nueve países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Perú y Uruguay), probablemente el caso uruguayo sea el mejor ejemplo de este giro, pues tres de las cuatro personas de su delegación, todas del Programa Urbano, compartían dicha característica. No un hecho trivial, esta misma iniciativa de carácter sociocultural que funciona desde el año 2010 con el reconocimiento del Ministerio de Educación y Cultura de su país, se ha definido a sí misma como una instancia comunitaria, lo que de otra forma supone concebir como parte de su comunidad a las personas en situación de calle que hacia allá llegan. Relacionado con la necesidad de evitar la lógica del gueto, considerando los circuitos y el efecto de

estos en las personas, ello mismo ha ido de la mano de levantar la actividad cultural como base de su trabajo, tal como puede leerse en una de sus memorias (Urbano, s.f.): “decidimos explícitamente que Urbano fuese presentado ante la comunidad como un centro cultural, y que como tal estuviese abierto a toda la población. Este planteo político-estratégico es fundamento del proyecto, y la inserción comunitaria, una de sus proyecciones estructurantes” (p. 25).

Abierto a toda la comunidad, y reconociendo a partir suyo la común pertenencia de todas las personas a la sociedad, incluida esta población, su lectura como un horizonte hacia donde movilizarse también ha sido clave en el establecimiento de una mirada afirmativa, muy contraria a la carencia con que usualmente se les ve y representa. No sujetos en falta, y sus trayectorias personales consecuentemente vistas como un acervo equivalente, en la práctica ello ha permitido la visualización del trabajo que se lleva a cabo como un encuentro entre bagajes conceptual-culturales distintos, lo que por su parte ha posibilitado “posicionarse vincularmente en un relacionamiento horizontal” (Urbano, s.f., p. 22). Pares en lo metodológico, y dicha relación entendida como un intercambio transdisciplinar, desde dicho convencimiento y accionar progresivamente se ha venido produciendo otra transformación, esta es la del *self* con que se concibe a cada persona que arriba al programa:

En los comienzos de este proyecto, hacia el año 2010, las personas que acudían a Urbano eran categorizadas como ‘usuarios’, una denominación que hace hincapié en la faceta del ‘uso’ que hacían las personas de un tipo particular de ‘servicio’. A fines del 2012 esta forma de nominar dio paso a la categoría de ‘participantes’, enfatizando la calidad de partícipes de esta experiencia y abriendo espacios concretos donde esa participación fuera tomando cuerpo, un rol más proactivo y de incidencia en la política del programa. A fines del 2015

nos planteamos un paso más allá en la concepción de las personas que participan de Urbano, entendiéndolas como *integrantes* de una práctica cultural y política (Urbano, s.f., p. 70).

Aquel un tránsito sucesivo que da cuenta de diversos “grados de empoderamiento” (Urbano, s.f., p. 23), y de su propia maduración como equipo, su concreción en el tiempo resulta afín no solo con su deliberada pretensión de “no pensar desde una lógica única” su actividad (p. 23), sino con el sostenimiento de las distintas decisiones que han venido tomando y les constituyen: las de base, por un lado, al no olvidar que “se trata de un trabajo cuyas fuentes son las personas que trabajan, participan y circulan por el Centro” (p. 7); y las de tipo estratégico, por el otro, al apuntar “al ejercicio de [los] derechos culturales de la población en situación de calle a través de la participación en actividades artístico-culturales” (p. 13). Vía y punto de partida que son convergentes en su propuesta, también hace parte de dicha insistencia sus definiciones de propósito o finalidad, al pensar en la práctica y los resultados de esta iniciativa como “un saber situado y con implicancias políticas, éticas y emancipatorias” (p. 7).

Construido con esta población como un activo, y pensando en su presente y horizonte como elementos no desestimables al momento de encarar su tarea, un similar impulso se puede observar en otras dos iniciativas del mismo país, si bien más jóvenes, también movilizadas por la consideración del *otro* como un legítimo otro: el Colectivo Ni Todo Está Perdido (NITEP) y la Casa de los Sueños. La primera de ellas, surgida hacia 2018 como parte de una crisis de convivencia al interior de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, es el resultado de la diaria ocupación de su espacio por un numeroso grupo de personas en

situación de calle, y la búsqueda de una salida al problema que ello suscitó por parte de la autoridad universitaria de entonces. Relatado por Walter Ferreira, coordinador del Programa Urbano que en calidad de asesor es contactado por la decanatura, su asunto implicó no solo un gran revuelo mediático al interpretarse el hecho como una toma³, sino una discusión de fondo porque estaba ocurriendo al interior de un espacio definido en su modelo como de libre acceso:

Se hablaba de entre 80 a 100 personas que concurrían diariamente a la Facultad a *achicar*, como se le dice acá, o sea a permanecer en un lugar seguro, calentito, que tenía acceso a *wifi* y que también tenía una sala de informática que era de acceso libre. En Uruguay la universidad es una universidad libre, muy cordobesa digamos, entonces al ser una universidad libre se le permite la entrada a todo ciudadano. El asunto es que al llegar esta cantidad enorme de personas diariamente (es una Facultad pequeña), se genera una crisis de convivencia y sale a la prensa, a los grandes medios de comunicación, de manera muy jerarquizada: estaba en todos los canales de televisión y con titulares que decían esto de que la Facultad había sido tomada por las personas en situación de calle. Ante eso, la crisis interna ingresa en el Consejo, a los debates del Consejo de la Facultad, y en ese momento el decano se comunica conmigo a través de algunos profesores, y un poco la pregunta era por qué las mismas personas que van a Urbano todos los días no generan ningún problema, y adentro de la universidad generan muchos problemas y tenemos a la policía casi todos los días en la puerta (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025).

Concitando gran atención y coincidente con un viaje que poco tiempo después debe hacer a Chile, precisamente con una persona en situación de calle de Urbano, la ocasión terminó siendo muy provechosa al tener la oportunidad de conocer dos experiencias de esta población organizadas, lo que por su parte brinda luces acerca de cómo se podía encarar lo que estaba pasando en Montevideo: Proyecto 7 de Argentina y Movimento Nacional da População de Rua

de Brasil. Con ello como inspiración, su puesta en perspectiva y el abordaje con todas las personas involucradas fue lo siguiente, amén del compartido propósito de cambiar la mirada que sobre ellos se había producido:

Lo que hicimos fue pedirle a la universidad un salón para trabajar, pusimos un protocolo de uso de las máquinas de la sala de informática, y muy poco más. La gente se empezó a reunir en ese salón, unas reuniones que no eran obligatorias y donde todas las personas que permanecían en la Facultad podían acceder y hablar a sus anchas. Mi trabajo consistía en contarles un poco acerca de qué era ese lugar de la Facultad, y rápidamente esa reunión se transformó en una asamblea, esa asamblea se puso nombre, generó redes para comunicarse hacia afuera y una metodología de trabajo, de pasaje de la palabra. Y el primer objetivo que se propuso esa asamblea de manera muy autónoma, conmigo como un aliciente a la organización, un par más, fue dar vuelta la mirada que desde adentro de la propia Facultad se tenía acerca de las personas en situación de calle, cosa que se logró rápidamente, y en menos de seis meses podemos decir que se dio vuelta esa imagen a través de tomar clases con académicos muy importantes de la Facultad, tener asambleas organizadas, tener una buena relación con el estudiantado y con los docentes, no generar ningún tipo de problema más, ni de violencia, ni de robos, ni de acoso (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025).

A partir del establecimiento de mínimos de convivencia, y con la conversación como un insumo o aliado permanente, el trabajo en torno a esta situación fue dando paso a un mutuo y creciente interés de sus actores: la universidad, conformando un equipo de trabajo interdisciplinario para acompañar el proceso, y las personas en situación de calle, interesadas en lo que ahí se hacía y la posibilidad de acceder a sus clases. Con la conciencia, a su vez, de que se estaba ante una experiencia inédita en el país, tal nivel de involucramiento no solo se fue ampliando a docentes de otras facultades y de la unidad de extensión universitaria, sino a esa

perspectiva necesaria para que pudiera producirse su ingreso a los espacios de clases, primero con la dictación de algunas de ellas en ese primer salón y en temas que eran de su interés, como democracia y movimientos sociales, por ejemplo, y luego con la generación de una oferta de cursos y formatos cada vez más variada porque, como dice este testigo y coimpulsor, “de alguna manera, el tema eran ellos y ellas” (W. F., comunicación personal, 30 septiembre 2025). De este modo, y ya no vistos únicamente como ocupantes, se fue haciendo común que a “varios coloquios que organizamos adentro de la Facultad, las personas en situación de calle no sólo concurrirán, sino que eran protagonistas en sus planteos, coloquios abiertos, [incluso] un encuentro regional que organizamos en conjunto con la universidad, al que vinieron representantes de Chile, de Brasil, de Argentina” (W. F., comunicación personal, 30 septiembre 2025).

Constituidos en el colectivo que actualmente son, y cuyo nombre se estableció de forma autónoma por sus propios integrantes en alusión a las esperanzas que pese a todo seguían abrigando, la reconsideración de las posiciones más duras con respecto a su permanencia en la universidad también comienza a verse afuera de esta, al transformarse en interlocutores válidos y haber “dado más de quinientas notas a estas alturas a los grandes medios de comunicación” (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025). Relacionadas con distintas temáticas y siempre con el apoyo del equipo de trabajo de la universidad, a este efecto denominado Trayectorias Integrales, tal variación en el tiempo igualmente se puede apreciar tanto en el interés de este plantel universitario por mantener una oferta de cursos relativos⁴, como en la abundante y diversa producción académica que en torno suyo se generó (Cardozo et al., 2021; Aguiar et al., 2021;

Aguiar et al., 2022; Aguiar et al., 2023; Aguiar et al., 2025; Equipo Trayectorias, 2025a, 2025b, 2025c, 2025d). Indicador del cambio de imagen a que se aspiraba y de su cohesión como agrupación, ello mismo se puede ver en su propia producción (NITEP, 2020a, 2020b, 2023) y en la que en conjunto elaboraron (NITEP & UdelaR, 2022), pero sobre todo y especialmente en el diálogo que con distintas instituciones de la sociedad y niveles del Estado se fue abriendo al transformarse su presencia en esa inimaginable *actoría* que a diario se les escatima:

El surgimiento del colectivo Ni todo está perdido (Nitep) en 2018/19 constituyó una irrupción relevante en los espacios público, político y académico. No solo porque se trataba de personas con experiencias de calle que se organizaban y lograban construir una voz colectiva potente, sino también porque desafió directamente a las propias instituciones. Al colocar en el centro del debate las necesidades, saberes y perspectivas de quienes atraviesan experiencias de calle, Nitep obligó a re-pensar tanto el modelo tradicional de atención al problema calle, decisiones desde las instituciones y por sobre las personas, como los marcos académicos desde los cuales se abordó esta problemática social. [...] No se trató solo de reclamar participación, sino de disputar sentidos, de interpelar los modos de construir conocimiento y de diseñar políticas públicas considerando las experiencias y necesidades de las personas implicadas. Nitep abrió el camino hacia nuevas maneras de mirar el problema, de intervenir en él y de habilitar formas más horizontales y democráticas de participación en las respuestas institucionales (Equipo Trayectorias, 2025c, pp. 11-12).

No un cambio que modificara las cosas exactamente en la manera deseada, pues la expectativa de una casa propia siguió siendo *corretiada* tal como Aguiar, Montealegre y Rossal (2023) representan ese vaivén de puertas que nunca terminó de abrirse, lo cierto es que a pesar suyo tal irrupción igualmente significó una variación en las formas con que se concibe esta relación, y se emprende lo que sea que siga a ello. En este

caso porque no obstante esa inicial apertura a la interlocución directa terminó regresando al modo no agencial de la acción tutelada⁵, la aceptación que de todos modos se hace de su autorrepresentación supone un paso adelante en este largo historial de monólogos al ser hecha con, y no sin, su consideración como un *otro*. Importante en sí mismo, el reconocimiento que implica de sus capacidades, saberes y negada densidad como personas, y no solo como objeto de eventual preocupación, es un ejemplo más que relevante de esta tercera gran transformación al ser su aparición en los espacios de la universidad, y la atención que como coeducación ayudó a provocar si se piensa en Ingold (2017), la que posibilitó este giro: un movimiento que, como dice este autor, se produce hacia adelante *como un ir con* en el flujo diario de las cosas.

Expresión de la correspondencia y el compromiso ontológico con que él mismo lo explica, es esa insistencia en el diálogo, pero más la puesta en valor de su vivencia al tornarse en proximidad, la que está detrás de este germinal paso, otro más de la falta de calle que al retroceder movilizaría o sería factor de estos. Muestra, como se dijo, de su imprevista valoración, o inesperada voz, en el decir del Equipo Trayectorias (2025c), en otro plano su progresiva autonomía significó que las energías puestas en su acompañamiento por parte del ya referido Walter Ferreira pudieran orientarse en otras direcciones, en particular hacia la segunda de las instancias consignadas más atrás, esto es la Casa de los Sueños. Inaugurada oficialmente en febrero de 2024 (*La Diaria*, 2024a), esta segunda iniciativa es el resultado de un “llamado de la cartera [de Desarrollo Social] a la presentación de proyectos de innovación social dirigidos a poblaciones que se encuentran o están en riesgo de quedar en situación de calle” (MIDES, 2024),

lo que de otra forma deja ver la búsqueda de alternativas más diversas para hacerle frente, ya no exclusivamente la ampliación de las plazas de alojamiento. Presente en el tercero de los objetivos de NITEP, que hace cuestión del sistema de refugios como única política pública para esta población (Aguilar et al., 2023), ello mismo se observa en una de las discusiones que levantan y se puede leer en el documento “Llegar a casa como proyecto político” (NITEP, 2023), en el que afirman que “el traslado a los refugios no es una solución. No son herramientas para rehacer la vida, sino una forma de mantener la situación en suspenso” (p. 3).

Parte de ese horizonte que entiende la casa como una suma que va más allá de la falta de techo, o que “no es solo cuatro paredes”, en su propio decir (NITEP, 2023, p. 10), Casa de los Sueños busca ir en esa dirección al levantar la persecución de estos como un destino posible, y al trabajo sostenido y cooperativo como una forma de llegar en conjunto a su consecución: o a hacerlo en sociedad, si se permite el etimológico uso de su expresión como unión, compañía o asociación. Medio y metáfora de esa densidad y sentido colectivo que no siempre está en la arquitectura individual de su imaginario, su énfasis al punto de lo nominal guarda relación precisamente con la identidad, comprendida como ese universo de rasgos y elementos que sedimentan en forma y fondo a las personas y los grupos:

Tomamos los sueños como una categoría conceptual, como una forma de trabajar. No se llama solamente Casa de Sueños como una cosa romántica, sino que le preguntamos a la gente acerca de sus sueños, y tomamos sus sueños, o sea toda esa parte pulsional, como una posibilidad de trabajo. Cuando las personas que llegan, y que por ahí vienen de la situación de calle, o de realidades post cárcel por ejemplo, y trabajamos con esos sueños, habitualmente aparecen sueños que necesitan volverse proyectos. Y ahí es donde aparece

nuestro trabajo en Casa de Sueños: trabajar todo lo que sea necesario para que ese sueño, ese deseo, esa idea que estuvo ahí a la vuelta, se transforme en un proyecto (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025).

Entendidos como “nuestro material de trabajo principal” (*La Diaria*, 2024b), su consideración como tal es parte de otra decisión, esta es la necesidad de revestir el trabajo con esta población de otra carga valórica que no sea solo las faltas con que usualmente se les imagina o representa, sino con su capacidad de hacer y ensoñación, que es una *otra* forma de reconocer su agencia y completa condición de personas. En esa línea, Casa de los Sueños igualmente apunta a la integración entre poblaciones, asumiendo que los círculos de la exclusión se alimentan cada vez que se sigue trabajando con lo mismo y los mismos:

Como hay un relato, un imaginario social muy consolidado en relación a las personas en situación de calle, todas las políticas que surgen, todas las propuestas en los dispositivos surgen a partir de ese relato. Entonces terminan trabajando alrededor de las mismas cosas, que mantienen a la persona dentro del mismo circuito de exclusión. Por eso la importancia de que venga el barrio, que venga toda la sociedad y conviva en un plano de trabajo, de creación y de conocimiento mutuo [...]. Las actividades de la casa, todas tienen algo que ver con la cultura y el arte. Vamos por ahí. Cuando uno habla de precariedad, y habla de pobreza todo el tiempo, y habla de dificultades, y habla de peligros, y habla de violencia, y no habla de otras cosas, trabaja con esas palabras. Cuando nosotros ponemos la palabra sueños en el centro, empezamos a hablar de otras cosas. Y ya vimos que los sueños se cumplen (*La Diaria*, 2024b).

Un trabajo, entonces, que se amplía a las otras cosas que por su parte movilizan esas otras palabras, en Casa de los Sueños tal insistencia deja ver con mucha claridad las varias capas que la fundan y de las que deviene como proyecto, en este caso los ya presentados Ur-

bano y NITEP. Deriva y también parte de sus propias historias de persistencia, en su síntesis igualmente se reconoce e integra la experiencia de otra iniciativa, esta vez al alero del Instituto Nacional de Rehabilitación: la Unidad Número 6 de la Cárcel de Punta de Rieles, “conocida internacionalmente por ser modélico régimen abierto en el que los internos —sin distinción de ningún tipo— pueden participar en actividades laborales y educativas” (Núñez et al., 2020, p. 157). Dirigida entre los años 2015 y 2020 por Luis Parodi, pedagogo y a este efecto el otro promotor de la Casa, aquel centro penitenciario “no se basaba en el castigo sino más bien en la reeducación, en la reinserción por medio de proyectos laborales adentro de la cárcel [convirtiéndose en] una de las cárceles con menores niveles de reincidencia de América Latina” (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025).

Como una prolongación también de ese espíritu, Casa de los Sueños se ha propuesto “trabajar con una lógica de economía popular, de economía circular, de autosustento” (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025), reconociendo en la salida de los sistemas de reclusión otra puerta a la situación de calle (Ciapessoni, 2019). En ese afán, y con un equipo de 31 personas y cerca de una quincena de subproyectos, entre ellos cine, danza, percusión del candombe, poesía, serigrafía y una editorial y revista, además de talleres de textil y herrería, su desarrollo la muestra como una suerte de incubadora cuyo germen es esa decisión de girar a cuenta de “las subjetividades, todo aquello que está en el plano de los deseos y que hasta este momento no habíamos podido generar un proyecto que lleve adelante una práctica para que se transformen en cosas reales, tangibles, y que generen economías que permitan a las personas vivir procesos hermosos, disfrutables

y salir de la situación de calle” (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025).

Con los sueños a la vuelta de la esquina (*La Diaria*, 2024b) y apuntando “hacia la autonomía real, ya no como una consigna, como una provocación a futuro” (W. F., comunicación personal, 28 septiembre 2025), todas estas iniciativas vienen a ser la expresión material de esa primigenia aspiración de Urbano de avanzar hacia la construcción de una experiencia situada, capaz de reconocer y en este caso emprender con los saberes de esta población, entendidos ética y políticamente como base de cualquier acción emancipatoria. Giro de tuerca en la concepción de la persona y de su efectiva ciudadanía, en su revisión no pueden dejar de notarse sus muchos parecidos o elementos en común con una serie de otras experiencias de la región, como los ya anotados Movimento Nacional da População de Rua y Proyecto 7, pero también el colectivo No Tan Distintos, la organización Mi Valedor y los ya desaparecidos Psicocalle y Del Otro Lado de la Calle.

En todos los casos ejemplo del acercamiento a su vivencia, la imposibilidad de retratarlas todas aquí es otra muestra más del volumen y fuerza de este horizonte compartido, y cómo tan importante cambio relacional ha ido moviendo la aguja de nuestro entendimiento. Con y desde su población, y cada vez menos sin su participación como integración, en la acumulación de sus referencias es innegable que ha sido la persistencia que como rebalse ha actuado en esta transformación: la suya, sea en las calles o adentro incluso de otros espacios no imaginados para ello, pero también, y muy a nuestro pesar, la del universo domiciliado, que llevado contra la pared del mismo no ha podido sino (empezar a) ver la falta de empatía que está en la base de la

naturalización de su invisibilidad. Elemento diferenciador, es este el que se observa en la disputa de sentidos ya apuntada a partir del Equipo Trayectorias (2025c) y que también se puede reconocer en otros aportes, entre ellos Jorgelina Di Iorio (2019) cuando, a propósito de las redes socioasistenciales habidas alrededor de esta población, afirma que “cuidar, desconociendo el *ethos* de la cultura de quien es cuidado, conduce a ignorar al ser humano como producto y productor de cultura, y a abolir el carácter relacional que tiene el cuidado” (p. 29).

Advertencia acerca de la lógica tutelar que prima en muchos de estos dispositivos, que negando y negativizando lo que ahí pudiera haber no ayuda sino a sostener el estado de las cosas, el cruce de vereda hacia lo reconstitutivo plantearía un *otro* camino, ese que descrito en clave transfeminista por Florencia Montes (2024) habla del tránsito hacia la asunción de responsabilidades por parte de quienes se reconocen semejantes en la distinta y desigual experiencia de la vulnerabilidad y, desde ahí, hacen una apuesta por el acompañamiento mutuo. Este el caso de No Tan Distintos, organización de mujeres y disidencias LGBTQ+ que están o estuvieron en esta situación en Buenos Aires, la creación de una comunidad vincular que afecta y se deja afectar no solo procura ir en contra de la pasividad que se alimenta por medio de la perspectiva de la carencia y su asistencia, sino de esa distancia y hasta oposición frente a la que también reacciona la pedagogía del encuentro, levantada por la primera de estas autoras (Di Iorio, 2019) como respuesta a la pregunta de cómo cuidar sin tutelar. Contra esa lógica, la necesidad de construir enfoques situacionales basados en la ecología de saberes y el trabajo afectivo asoma como una posibilidad que es consonante, por ejemplo, con lo efectuado por Mi Valedor y, en su momento, por Al Otro Lado de la Calle.

Presente en la invitación a “actuar junto con ellos y no actuar por ellos”, hecha por Mateo Rivera (en Peña, 2025), uno de los impulsores de esta última y coordinador de trabajo en campo de Mi Valedor, su alocución parte de un similar sentido de la igualdad toda vez que, como él mismo dice, “si esperamos un día que los consideren como iguales, pues tenemos que actuar como iguales, tenemos que trabajar como iguales” (en Peña, 2025). Tampoco distinto al espíritu colaborativo que cruza cada número de la revista *Mi Valedor*⁶, que busca generar un espacio de sostenimiento para las personas en situación de calle que la venden, su mismo horizonte de valoración se puede reconocer tanto en su contenido como en varias de sus otras iniciativas, particularmente en la coautoría de su última publicación: *Situación de calle para principiantes* (Mi Valedor, 2025). Un esfuerzo colectivo, como se lee en su presentación, “por explicar —desde la experiencia, el acompañamiento y la reflexión crítica— por qué existen personas en situación de calle en una ciudad como la nuestra, cómo llegaron ahí, qué significa habitar el espacio público como hogar y qué tan complejo es salir de esa situación” (Mi Valedor, 2025, p. 10).

Ambicioso propósito hecho desde una certeza que es intelectual no solo porque ahí se anidó como comprensión, la ilustración de cada capítulo por mano de quienes son las y los autores vitales de su contenido es otra pieza más de esa “subjetividad próxima” aludida más atrás (Di Iorio, 2019, p. 37), misma que en lógica de cuidados y de su ética es presentada como empatía o “voz contextual” por Cristina Pérez (2022, p. 106), coordinadora de estrategias de transformación social de esta organización. Una meta, como precisa ella, que no guarda relación únicamente con la voz o su voto sino con “situarlos, en la medida de lo posible, en el lugar

del otro para comprender la multiplicidad de factores y dimensiones racionales y emocionales” (Pérez, 2022, p. 106) que cruzan sus vidas.

Clave de lo que podría ser la búsqueda conjunta e implicada de alternativas a su situación si el reconocimiento de esa *actoría* fuese más amplio, tal esfuerzo coautorial se puede reconocer en el documental *Voces de La Guerrero* (Arce et al., 2004), un temprano antecedente de carácter audiovisual que lo hace con la mayor de las calidades y que resulta equivalente, por otra vía, con el levantamiento compartido de tipo cartográfico que en 2021 emprendieron Ni Todo Está Perdido y la Universidad de la República (NITEP & UdelaR, 2022; Ibarzábal et al., 2022; Aguiar et al., 2025) a propósito del empleo por esta población de distintos tipos de recursos existentes en las calles de Montevideo. Aporte no solo por la colaboración y valoración que supone sino por la discusión, desde su frontera interior, de la llamada ruta de la cuchara en Chile (González, 2010), su apunte busca resaltar su importancia al poner el foco en la densidad de los desplazamientos y de las personas que aquella no supo retratar como imagen. Ejemplo también de interlocución e involucramiento político, el rescate de distintas experiencias de diálogo en la región igualmente apunta a lo mismo, como las denominadas asambleas participativas de 2005 y 2015 en Chile (Baranda, 2008; MIDESOC, 2015), las audiencias públicas de 2012 y 2013 en Ciudad de México (CIADH, 2014), la asamblea abierta de 2020 en Lomas de Zamora, Buenos Aires (Cicchelli & Zain, 2022), o el ciclo de encuentros que su irrupción en la citada universidad suscitó en Montevideo (NITEP, 2023). No exactamente encuentro, las acciones y otras manifestaciones públicas del Movimento Nacional da População de Rua (dos Santos, 2012) y Proyecto 7 (Biaggio, 2010) van

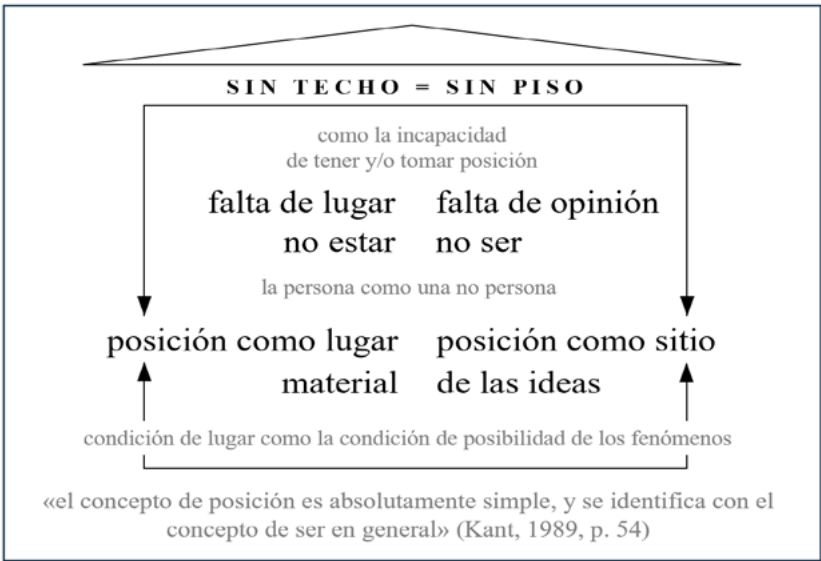
en una similar dirección, esto es marcar la distintividad de esta población y desde ahí sus propias reivindicaciones.

Hitos que no siempre decantaron en los propósitos buscados o se sostuvieron en el tiempo, ello no resta valor a su afán y aprendizajes toda vez que su misma realización, además de hablar de su factibilidad como plataformas, también lo hace de su propio potencial político como actores y actrices de la ciudad que igualmente habitan. Guiño a la cuarta y últimas de estas transformaciones, antes de ello valga detenerse en la dimensión autogestiva de otras experiencias, como las generadas por las situaciones de crisis vividas al interior de los dispositivos residenciales durante la pandemia, que en no pocas ocasiones tuvieron que enfrentarse a la disyuntiva de cerrar sus puertas por el contagio de su personal o entregar las llaves a quienes hacia allá se habían movilizad o en busca de alojamiento. Este el caso de la Hospedería Padre Lavín del Hogar de Cristo en Santiago de Chile⁷, la adopción de esta segunda alternativa no solo implicó el acompañamiento virtual mientras duraba la emergencia, sino la afloración de una serie de prejuicios que finalmente tuvieron que ceder ante la demostración, en la práctica, de su capacidad y la importancia de la participación y la cogestión.

4. Ser y estar

Entendido el espacio o la posición como condición de posibilidad de los fenómenos (Kant, 1978, 1989), su ampliación a principio rector del entendimiento *sinhogarista* de la situación de calle ha implicado la dificultad, si no imposibilidad, de apreciar la calle también como un sitio para el ser. Sin una posición como lugar material de las cosas, y sin ella como sitio de las ideas, el imaginario de aquella no ha podido escapar de la ecuación falta de techo igual falta de piso, esto es la imposible consolidación material del ser al no haber un estar donde hacerlo (Fig. 1). Esto que en el pensador alemán guarda relación con el acto de conocer y la ontología, en el abordaje del fenómeno ha adquirido otro cariz por su representación como emergencia y situación en un lugar que, como la calle, se ha comprendido solo como de circulación, inestabilidad o continua estructuración (Delgado, 2007), además por la distinción que ha introducido el concepto de no-lugar (Augé, 2000), marcado por su transitoriedad y oposición al lugar antropológico, que sería histórico, biográfico y relacional. Discutible por su lectura como lugar de paso y no paso por un lugar (Delgado, 2007), en acercamientos más específicos y siguiendo con Kant y la idea de posición, ha llevado a desestimar su valor y densidad al hacer hincapié en la localización como base de “la permanencia y el progreso de la sociedad” (Park, 1999, p. 87).

Figura 1. Sin techo = Sin piso, punto cero del sinhogarismo

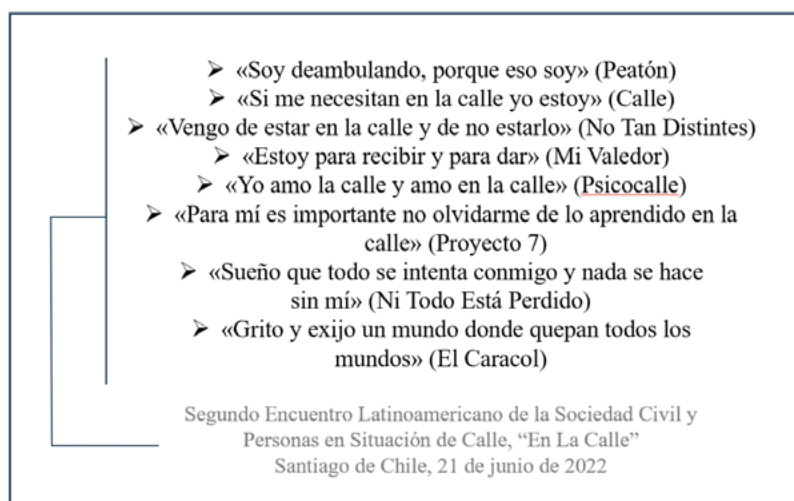


Fuente: Elaboración propia.

No una cuestión menor respecto del aporte de Anderson (1923), que ha propiciado el no reconocimiento de la *hobohemia* como un mundo posible al entenderse como ruptura de vínculos a partir de Park (1999), más acá en el tiempo tampoco lo ha sido para con el fenómeno en general, observado como retraimiento, asocialización o conducta desviada (Merton, 1960), o bien como falta de lazo o su disminución (Bahr, 1973). Base del aislamiento social que pese a su discusión (Bachiller, 2010) no ha podido

avanzar a la valoración de los distintos vínculos que en la calle igualmente se forman, luego a lo que ahí sucede también como una vida en completa condición de tal, su traída a la conversación guarda relación con lo vivido en el ya referido Segundo Encuentro Latinoamericano “En La Calle”, ocasión en que una actividad acerca de la identidad de las organizaciones presentes dirigida por Walter Ferreira dejó ver cómo esta posibilidad sí era un aspecto sustantivo entre sus integrantes (Fig. 2).

Figura 2. La palabra conmovida, ejercicio de presentación y representación



Fuente: Elaboración propia.

Visualizado como un sitio que no es únicamente de paso, tal ejercicio fue haciendo evidente en su muy posterior reflexión que quienes hablaban a través suyo también se estaban reclamando como personas en sí, una doble obviedad que no solo ha sido obscurecida por su habitual invisibilidad, sino por las distintas representaciones que en torno suyo giran, entre ellas la imagen de la calle como un lugar en el que no se puede vivir. Contrario a lo que a diario se observa y a las muchas capacidades que se necesitan para hacerlo, la posibilidad de que su admisibilidad sea vista como indiferencia o defensa incluso de las injusticias que conlleva, por extensión parece haber incidido en el no reconocimiento de dicha agencia, más todavía de su espacio como un lugar para el ser. Expresión, en otro sentido, de la crítica a los acercamientos etnográficos que lo han levantado como posibilidad, inocentemente de acuerdo a Madden (2003) y heroicamente según Wacquant (2002), pero reflejo del domiciliocentrismo que reina en la comprensión y abordaje del fenómeno (Piña, 2013), su no correspondencia con las instaladas ideas de hogar

y familia también ha sido responsable de esa negación y negatividad (Bachiller, 2016; Di Iorio, 2019), en otras palabras, que no se le llegue a ver y que cuando ello ocurre lo sea casi exclusivamente como opuesto a lo aceptado.

Reconocido, por el contrario, implícita o explícitamente en su mucha variedad de formas por una no pequeña cantidad de trabajos (Hodgetts et al., 2006; Bachiller, 2008, 2013, 2014; Piña, 2019; Girola, 2023; Aguiar et al., 2025), tal posibilidad también lo ha sido en el juicio de varios de estos investigadores e investigadoras, por ejemplo Jorgelina Di Iorio (2019) cuando afirma que “la calle, en cuanto término polisémico, implica abrigo, es decir, el lugar donde se está alojado, y modo de vida, en tanto que constituye una compleja red de relaciones que se torna invisible para el conjunto de la sociedad” (p. 26). Con más densidad, entonces, de la que habitualmente se le concede, la amplitud de las emociones que ahí se pueden experimentar es otro de esos alcances, en este caso apuntado por Mateo Rivera cuando llama a “pensar en

la calle como un espacio de integración, de recreación, un lugar donde los compañeros también hacen amigos, ríen, conviven, comparten, entonces no es una visión nada más de que son víctimas y cada instante de su vida es de absoluto sufrimiento y toda la vida es una tragedia, y nunca hay nada positivo” (en Peña, 2025). También señalado a propósito de los más jóvenes y la alegría de vivir observada por Piña (2013), su rápido tránsito a la risa es presentado como parte de ese ancho de emociones y, desde ahí, discutida como expresión de posibilidad de una vida más o menos plena en la calle.

Afin con las estadísticas de autopercepción de la felicidad registradas en 2011 por el Segundo Catastro Nacional de esta población en Chile (MIDESOC, 2012)⁸, ello también lo es con el más amplio requerimiento de integración formulado en sus asambleas participativas de 2005, instancia en que los temas de asistencia o alojamiento no emergen como los únicos (Baranda, 2008), lo mismo diez años después, cuando su especificidad comienza a hablar tanto de la diversa composición de su población como de la necesidad de abrirse a la inclusión de su experiencia en la gestión de estas acciones (MIDESOC, 2015). Tampoco diferente del mapeo participativo realizado en Montevideo (NITEP & UdelaR, 2022), donde los recursos que se registran dan cuenta espacialmente de ese distinto “habitar sin habitación” (p. 29), uno que hecho a pie y apuntando a la “ciudad necesaria” (p. 51) deja ver cómo esta guarda relación no solo con la subsistencia sino con los “afectos” (p. 42) y “la reproducción ampliada de la vida” (p. 51).

Refiriéndose a las necesidades de acceso tanto a la oferta artística y cultural como a la deportiva, de recreación y comunicación, su concordancia a distinta escala con las iniciativas de

este tipo desarrolladas por Mi Valedor, Urbano o Casa de los Sueños muestra cómo la posibilidad de ese estar y ser en la calle ha ido reconociéndose, aunque insuficientemente todavía, de la mano de una más compleja comprensión de la persona. En este caso con la generación de una red de apoyo más sofisticada, las más de las veces con su propia insistencia de que ahí también se puede pasear, amar, reír, leer o practicar algún deporte por ejemplo, tal como señala Javier Saldías a propósito de las actividades que lleva a cabo en las ciudades de Arica y Tacna (en Piña, 2019), o como explícitamente se declara en varios de los testimonios anotados en la Figura 2 y vívidamente se muestra en el documental *Voces de La Guerrero* referido más atrás (Arce et al., 2004). También manifiesto en la ya relatada solicitud de ingreso a los salones de clases de la Universidad de la República, la misma oposición que su presencia genera en la vía pública da cuenta de ello, pero ahora por la negativa a reconocer que su lugar ahí pudiese ser expresión de una *otra* manera de practicar la ciudad o hacer vida en ella. O porque su aceptación, si se lo ve de otro modo, también lo sería de que su situación no es exactamente sinónimo de emergencia social, y tampoco de que los medios con que se la enfrenta lo sean de eficacia.

De cualquier forma diferente a lo aceptado pero expresión de un sinnúmero de elementos que hacen parte de su posibilidad, el traslado forzado a zonas periféricas de la ciudad o a los dispositivos de alojamiento so pretexto de cautelar su derecho a la protección, aparecen en las referidas audiencias públicas de Ciudad de México como una de las formas de ese rechazo a la cultura e identidades callejeras (CIADH, 2014), lo mismo que las acciones de limpieza, desalojo y destrucción de sus pertenencias y redes, la

separación de niñas y niños de sus familias, y la criminalización de la pobreza y vida en la calle más ampliamente. Señaladas con el nombre de discriminación tutelar, y entendida esta “como una forma encubierta de acciones autoritarias que subordinan a las poblaciones callejeras, les niegan la posibilidad de que expresen su voluntad y les cancelan el reconocimiento de su personalidad jurídica” (CIADH, 2014, p. 12), estas mismas actuarían en contra del derecho a la honra y dignidad de esta población al manifestarse negativamente “tanto en la concepción de la comunidad respecto a este grupo como en la que tienen las personas que viven y sobreviven en la calle sobre sí mismas” (p. 97).

Atentatorias en ese sentido, pero reconocidas de muchas otras maneras, las mismas expresiones con que mayoritariamente se les denominan en algunos de los países de la región algo dice de ello, por ejemplo, habitantes de calle en Colombia, população de rua en Brasil o poblaciones callejeras en México. Insuficiente y todavía marginal en el imaginario, su señalamiento como vecinos en el documental *Los otros vecinos* de Guillermo Molina (2004) también marcha en esa dirección, al igual que lo hace su alusión como compañeros en el decir de Mateo Rivera (en Peña, 2025) o su más amplio reconocimiento como valedores en la organización civil de que es parte. Apuntado, en tanto, como modo de vida por Di Iorio (2019), no podría decirse otra cosa de la detallada e iluminadora discusión que del concepto de cultura callejera hace Alí Ruiz (2019) a la luz de las dimensiones y puntos de vista material, sociológico y simbólico que toma desde la historia y teoría antropológica.

Pertinente su aplicación toda vez que la calle sería ese ambiente al que ha de adaptarse su población, sus recursos la fuente energética de su subsistencia y dicha materia la que degrada-

da explicaría su desequilibrio entrópico, lo mismo cabría para la auto y heteropercepción de su distintividad identitaria que surgiría de la peculiaridad de sus patrones de conducta, hábitos, códigos y sistema de valores. Tampoco distinto en lo que toca a su significación y simbolización del espacio público, cosmovisión, ritualidad y memoria compartida, la aplicabilidad de esta caracterización y los alcances de su calificación a la vez que cierran esta revisión en el cuarto de sus puntos, no pueden sino constatar lo paradójicamente pequeño pero importante de sus transformaciones. Materia de reconocimiento como tal en el caso de los habitantes de calle de la desaparecida L, en el Bronx de Bogotá, su puesta en valor como objeto y sujeto de memoria a propósito de la exposición temporal “Historias de la L” hecha por el Museo Nacional de Colombia hacia 2017 y 2018 (Rodríguez et al., 2020; Góngora, 2021), habla de una muy distinta comprensión de lo que acá se ha desarrollado, en especial porque posiciona en calidad de constructores de la nación a todas las poblaciones, también las excluidas por los relatos hegemónicos de ella y, en este caso particular, por el impacto de la pobreza y la política de drogas.

Expulsados por las dinámicas de renovación urbana y los discursos de la seguridad pública con que se asocian, su propio aglutinamiento como actores en las instituciones a que fueron derivados también habla de esa persistencia como población, una que en este caso no solo movilizó su mutuo reconocimiento sino la articulación en distintas iniciativas, entre ellas la creación del colectivo Free Soul, “un proyecto artístico para hacer memoria y evitar que sus antiguos compañeros de la L, varios de ellos desaparecidos después del desalojo, cayeran en el olvido” (Rodríguez et al., 2020, p. 87). Base de lo que luego sería la relación con el museo para el le-

vantamiento *in situ* de una maqueta a escala de ese lugar, la interlocución con el público fue otro de sus ingredientes, una estrategia que amplifica sus voces directamente, similar, pero en otro sentido, al proceso de curaduría participativa en un espacio concebido como de alta cultura, que por su parte las nivela al alza. Importante por su efecto en una dirección, el involucramiento entre poblaciones también lo sería en la otra, al movilizar significados a partir de la paridad de ese diálogo, equivalencia simbólica que ha sido alimentada con el rescate de la figura de Comanche, suerte de líder y representante de los habitantes de calle que también se ha incorporado a las exposiciones del museo y las narrativas de la nación junto a las figuras de los padres fundadores de la patria y de dicho museo, como Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander (Góngora, 2021).

Consideraciones finales, 2ª parte

*La proximidad, no la objetividad,
se convierte en un punto epistemológico
de partida y de retorno.*
(Dwight Conquergood, 2002, p. 149)

Escrito en dos partes como una suerte de artículo por entregas, su conjunto no solo ha querido presentar una imagen plausible acerca de las transformaciones producidas en el tema durante este siglo en la región, sino dejar a la vista la complementariedad, interdependencia e incluso necesidad de cuidado y triangulación entre los campos de la investigación e intervención que pueden, como dice Jorgelina Di Iorio (2019), “generar opresión o emancipación, no solo en función de sus resultados sino en el proceso en sí mismo” (p. 42). Atravesadas estas novedades por la metáfora de la *falta de calle* que al retroceder favorecería la comprensión del fenómeno, su cuestión parece particular-

mente importante por su naturaleza sensible a los cambios en materia de políticas y gestión, pero también a las dinámicas de trato directo de la primera línea de la intervención o los requerimientos de proximidad de sus metodologías de investigación. Clave por el impacto que ello tiene en términos de los efectos e imagen que pueden suscitar, igualmente lo es, y probablemente aún más, por la ubicuidad, diversidad y número de su población, creciente y transversal a varias de las esferas o dimensiones de la vida social que comparte y en las que interactúa con el resto de la sociedad.

Sitio de relación que imaginado como margen se piensa distante y no constitutivo y constituyente de su conjunto, su comprensión, siguiendo a Michel de Certeau (1999) y Renato Rosaldo (1991), como esa rica, creativa y abierta frontera que moviliza la cultura y a sus grupos, también ha querido resaltar lo próxima que de muchas maneras igualmente es. Distinta, pero hecha con los mismos materiales que están en las borrosas zonas de en medio con que este último autor figura todo aquello que no se imagina en sus bordes, por su parte ha buscado insistir en la naturaleza común y compartida de todas las poblaciones, incluida esta, más aún por su diario cruce a través de las también muchas líneas que las intersectan y reúnen (Rosaldo, 1991). O que distinguiéndolas, como señala Rosi Braidotti (2000) a partir de los llamados ejes de diferenciación, las superponen nomádica y hasta contradictoriamente.

Espacio de dinamismo y las personas que los transitan también, la consideración de su posición como un estar que, aunque inmaterial y no localizado en un (único) lugar, no impediría la consolidación del ser, a su vez ha intentado apuntar a los muchos obstáculos que desde lo

conceptual impide a esta población ser pensada en completa condición de personas. Actores en cuanto a su orientación a un objetivo y su autoconciencia (Keane, 2003), la dificultad de ver sus actos en relación a ellos o no más que como pura conducta o repetición, es otra de esas líneas que observada más de cerca muestra sus resquebrajamientos, no sin dificultad, por la persistencia del paradigma domiciliario y las carencias ligadas a su falta. Agentes por su capacidad de hacer o incidir con cierta autonomía en sus entornos y propias vidas, como propone Sherry Ortner (2006), o por su capacidad de significar los espacios y de insertarse con sentido en ellos, como por su parte hace Clifford Geertz (1997), lo mismo podría decirse a partir de las redes que forman, máxime si se entiende que “estar en situación de calle no es un estado o una cosa, sino una relación social, donde lo efímero se convierte en constante” (Di Iorio, 2019, p. 28).

Importante en términos prácticos y cotidianos por su negado ejercicio de derechos, la conculcación de estos so pretexto de atenderlos o por su parcial cumplimiento dado el no cabal establecimiento de la perspectiva que pretende asegurarlos, no solo deja a la vista el peligroso actuar del Estado y sus dos manos, como críticamente apunta Pierre Bourdieu (2002), sino que ha sido su propia insistencia y gestión la que, no en pocas ocasiones, ha movido el foco hacia su atención y reclamo. Este el caso del colectivo Ni Todo Está Perdido, presentado como ejemplo de este tercer tipo de transformaciones, pero también el de otras iniciativas y proyectos, lo cierto es que ha sido su sumada acción junto a otras voces y voluntades la que ha permitido que se comience a entender que cualquier acción en torno suyo requiere de esa integración de perspectivas. Prueba de ello lo

ocurrido en Montevideo con la Universidad de la República y en Bogotá con el Museo Nacional de Colombia, son sus ejemplos los que pasada la página y hecha la reflexión dan respuesta a las no retóricas y sí urgentes preguntas de cómo se puede representar a los que son sistemáticamente ausentados (Taylor, 2022, p. 26), cómo se puede cuidar sin tutelar (Di Iorio, 2019, p. 25) o cómo se puede “hablar de los habitantes de calle, mostrando las violencias y persecuciones de las que han sido objeto, pero, al mismo tiempo, resaltando su visión de mundo y su particular manera de vivir la vida y entender el valor de la libertad” (Góngora, 2021, p. 4).

En todos los casos con ellas y ellos, en todos los casos también habría de ser con compromiso y militancia, como Florencia Montes (2024) claramente señala al revisar la experiencia de No Tan Distintos, lo mismo que con creatividad, empatía y proximidad, cuya raíz latina de *proximus*, o el más cercano, y *prope*, cerca, literalmente la acerca a la idea cristiana de prójimo, que por la diferencia y cambio de un grafema (la “x” por la “j”), literalmente también la ha alejado de su sentido etimológico al entenderse como cualquiera, no necesariamente quien está al lado. Ejemplo de una pérdida por evolución fonética entre lenguas, la intención de buscar a lo largo y ancho de la región, aunque obviamente parcial en su logro, también ha querido mostrar cómo ese traslado entre geografías puede ser de enriquecimiento al propiciar que la evidencia comparada alimente los aprendizajes y potencie sus resultados. Uno de ellos la cercanía entre investigación e intervención, el hecho de que muchas de nuestras academias sí tengan *calle* tal como se alude con el título de estos dos artículos, es parte de los desafíos. Procurar la dignidad de quienes están ahí mucho más todavía.

Notas

¹ Ya precisado en la primera parte de este artículo (Piña & Arellano, 2024), Red Calle es una iniciativa de cooperación Sur-Sur con financiamiento de la Unión Europea, cuya finalidad es el fortalecimiento de las políticas públicas de los países que son parte de ella mediante el desarrollo de una red regional interministerial y a la que han adherido Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Paraguay y Uruguay (Bachiller & Cabrera, 2022).

² De acuerdo al levantamiento hecho por estos autores (Bachiller & Cabrera, 2022), dos de los mejores ejemplos de esta ausencia de articulación intersectorial corresponderían a las dimensiones laboral y habitacional, ambas factor y centrales en el imaginario de la situación de calle. La reiterada falta de políticas específicas, incluso de sus autoridades en las reuniones que sostuvieron, resultan sintomáticas del estado de la cuestión en los países de la red.

³ Abordado por distintos medios, la presencia de personas en situación de calle al interior de la referida facultad escaló en tono y no fue escasa en adjetivos. Deteniéndose en el uso de las instalaciones y sus recursos, la violencia y su agresividad, o bien cómo su comportamiento dejaba ver ciertas incivildades en materia de consumos y excreción (*El Observador*, 2018; *El País*, 2018a), estos matutinos dejaron de preguntarse por las razones y necesidades que los llevaba hacia allá, acaso por la aplicación del derecho de admisión y la búsqueda de salidas (*El País*, 2018b), a lo que también se denominó una delicada situación (*El País*, 2018a).

⁴ Solo como ejemplo de este interés, anótese el curso permanente “Saberes y prácticas en relación a la situación de calle”, ofrecido entre septiembre y noviembre de 2024 por un amplio grupo de docentes encabezado por Gerardo Sarachu, Walter Ferreira, Soledad Camejo y Santiago Zorrilla, abierto a la comunidad de pre y postgrado, pero también a “personas con vínculo en la atención a personas en situación de calle colectivos específicos vinculados a situación de calle y público en general” (UdelaR, 2024, p. 1).

⁵ Representativo de este tránsito, el largo relato que sobre el particular hacen Aguiar et al. (2023) muestra cómo la entrega de un local por parte del programa Calle-Drogas en 2019 para funcionar como sede (La Casa, o la *propia* casa en su significación), fue lentamente cediendo espacio a las formas convencionales de la relación con y sin techo. Primero, con la entrega de las llaves al equipo de docentes que les acompañaba por parte de la Intendencia de Montevideo; luego, y ya declarada la emergencia sanitaria de la pandemia, con las restricciones de reunión y la prohibición de hacer uso de la cocina al no disponer de las condiciones mínimas para su funcionamiento; más tarde, con la imposición de una organización de la sociedad civil para gestionar la casa o su cierre temporal para tareas de reparación; por último, con la reducción de los tiempos y lugar para propio uso a una planta y un único salón. El fallecimiento de uno de sus miembros, Julio Ramírez, por las complicaciones médicas de su enfermedad terminaría marcando material y simbólicamente el final: “progresivamente dejó de ser de Nitep [...] pronto se volvió un lugar hostil” (p. 12).

⁶ Parte de la Red Internacional de Periódicos Callejeros (INSP, por sus siglas en inglés), todos los números de la revista, que se pueden revisar en la página de la organización, señalan que “los valedores compran cada ejemplar a \$ 10 y lo venden en \$ 50, obteniendo así un ingreso constante y legítimo. Participan de forma activa en la generación del contenido de cada número y se capacitan continuamente para desarrollarse como vendedores independientes” (<https://www.mivaledor.com/category/revistas-digitales/>).

⁷ Relatado el 6 de abril de 2022 por Andrés Millar, director técnico del Hogar de Cristo durante la Tercera Sesión del Seminario Permanente de Investigación Acción sobre la Vida en Situación de Calle en América Latina.

⁸ Como un acercamiento a su calidad de vida, en la ocasión se pidió a las y los entrevistados que evaluaran su nivel de felicidad, resultando que un 12,95 % se declaró muy feliz, un 11,49 % bastante feliz y un 19,78 % algo feliz, mientras que un 6,91 % dijo sentirse muy infeliz, un 6,76 % bastante infeliz y un 13,75 % algo infeliz (MIDESOC, 2012, p. 53).

Referencias bibliográficas

Aguiar, S., Cardozo, D., Ciapessoni, F., Etchebehere, C., Ferreira, W., Guevara, A., González, M., González, T., Lans, S., Leopold, S., Matonte, C., Montealegre, N., Pérez, L., Rossal, M., Sarachu, G. & Zapata, L. (2022). De encuentros, conflictos y resistencia: Reflexiones en torno al relacionamiento entre el colectivo Ni Todo Está Perdido (Nitep) y la Universidad de la República. En C. Etchebehere, F. Ferrigno & L. Zapata (Coords.), *Ciencias sociales y extensión universitaria: Aportes para el debate* (Vol. 3, pp. 195-215). Universidad de la República.

Aguiar, S., García, A., Ibarzábal, E., Matonte, C. & Vales, S. (2025). Producción de ciudad y situación de calle: Hacia una tipología desde una cartografía participativa. *Situación de Calle*, 2(1), 111-144.

Aguiar, S., Montealegre, N., Pérez, L. & Rossal, M. (2021). Violencias institucionales, estrategias individuales y respuestas colectivas de personas en situación de calle en Montevideo. *Ichan Tecolotl*, 33(354). <https://ichan.ciesas.edu.mx/16621-2/>

Aguiar, S., Montealegre, N. & Rossal, M. (2023). Los corretiados y la casa prometida. *Papeles del CEIC*, 2023/2, 287, 1-20. doi: <https://doi.org/10.1387/pceic.24954>

Anderson, N. (1923). *The hobo: The sociology of the homeless man*. University of Chicago Press.

Arce, A., Rivera, D. & Zirion, A. (Dirs.) (2004). *Voces de La Guerrero*. Homo Videns.Org. Documental/52 min. <https://www.youtube.com/watch?v=oSXYVG6FbKE>

Augé, M. (2000). *Los no lugares: Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.

Bachiller, S. (2008). *Exclusión social, desafiliación y usos del espacio: Una etnografía con personas sin hogar en Madrid*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid. <https://repositorio.uam.es/entities/publication/2783127f-668c-4bc3-994c-1d708f0892a8>

_____. (2010). El aislamiento social como supuesto articulador de las teorías sobre la exclusión y el sinhogarismo: Críticas y aportes etnográficos. *CUHSO*, 19(1), 9-21. doi: <https://doi.org/10.7770/cuhso-v19n1-art305>

_____. (2013). Un análisis etnográfico sobre las personas en situación de calle y los sentidos de hogar. *Sociedade e Cultura*, 16(1), 81-90. doi: <https://doi.org/10.5216/sec.v16i1.28211>

_____. (2014). Procesos de "atrincheramiento": Un análisis etnográfico sobre las dinámicas de consolidación en la situación de calle. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2), 375-383. doi: https://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n2.44540

_____. (2016). "No nos une el amor, sino el espanto": Indagando etnográficamente la sociabilidad al interior de un grupo de personas en situación de calle. *Etnografías Contemporáneas*, 2(3), 84-106. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/116716>

Bachiller, S. & Cabrera, P. J. (2022). Desafíos pendientes en las políticas públicas para personas en situación de calle en América Latina: Un análisis desde la experiencia del proyecto Red de Calle. En M. J. Rubio, M. Muñoz, P. J. Cabrera & M. R. Sánchez (Coords.), *Perspectiva social y psicológica de la situación sin hogar: Vidas de calle y sueños rotos* (pp. 239-261). Pirámide.

Bahr, H. (1973). *Skid row: An introduction to disaffiliation*. Oxford University Press.

Baranda, B. (2008). Voz y ciudadanía para las personas en situación de calle: Tiempo de escuchar y actuar. *Trabajo Social*, 75, 23-26. doi: <https://doi.org/10.7764/rts.75.23-26>

Biaggio, M. (2010). De estigmas e injurias: Cuando las prácticas discriminatorias se hacen presentes de forma cotidiana en la vida de las personas en situación de calle. *CUHSO*, 19, 47-62. doi: <https://doi.org/10.7770/cuhso-v19n1-art307>

Bourdieu, P. (2002). La mano izquierda y la mano derecha del Estado. *Revista Colombiana de Educación*, 42. doi: <https://doi.org/10.17227/01203916.5483>

Bourgeois, P. (2010). *En busca de respeto: Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades: Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Paidós.

Cardozo, D., Matonte, C., Montealegre, N. & Sarachu, G. (2021). Avatares de la extensión: Aprendizajes universitarios en el proceso de organización colectiva de las personas en situación de calle. En E. Villamarzo, M. Camejo & C. Bica (Eds.), *Emergencias y emergentes en tiempos de pandemia: Miradas y experiencias desde la extensión y la integralidad* (pp. 63-90). Universidad de la República.

Champagne, P. (2010). La visión mediática. En P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 51-63). Fondo de Cultura Económica.

CIADH (2014). Situación de los derechos humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013: Informe Especial. Centro de Investigación Aplicada en Derechos Humanos.

Ciapessoni, F. (2019). La prisión y después: Violencia, reingreso y situación de calle. *Revista de Ciencias Sociales*, 32(45), 15-38. doi: <https://dx.doi.org/10.26489/rvs.v32i45.1>

Cicchelli, S. & Zain, J. (2022). Asamblea abierta de personas en situación de calle y la participación ciudadana (2020-2022). En *Exposiciones y presentaciones: Conferencia sobre Situación de Calle en América Latina 2022* (pp. 69-73). Centro de Investigación e Incidencia para la Superación de la Situación de Calle en América Latina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

Conquergood, D. (2002). Performance studies: Interventions and radical research. *The Drama Review*, 46(2), 145-156. doi: <https://doi.org/10.1162/105420402320980550>

de Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Nueva Visión.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.

Di Iorio, J. (2019). ¿Cómo cuidar sin tutelar? Notas sobre un modelo de intervención en contextos de vulneraciones psicosociales basado en los vínculos. En N. Arellano (Ed.), *Situaciones de calle: Abandonos y sobrevivencias: Miradas desde la praxis: Chile, Argentina, Costa Rica, México* (pp. 25-47). RIL.

_____. (2022). Cartografía de violencias hacia personas en situación de calle: Del dolor a la organización colectiva. *Ciudadanías, Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 10. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1460>

Di Iorio, J., Rigueiral, G., Sapey, M., Pistolesi, N. & Armentano, L. (2023). Prácticas comunitarias colaborativas con personas en situación de calle en contextos urbanos: Investigación para la acción. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXX Jornadas de Investigación, XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-009/850>

Díaz, P. (2021). Vulnerabilidades invisibles: La deuda de género en el trabajo con personas en situación de calle. *Situación de Calle*, 1(1), 11-26.

dos Santos, N. (2012). *O Movimento Nacional da População de Rua/Núcleo Londrina: Uma trajetória de luta*. [Trabajo inédito de conclusión de Servicio Social]. Universidade Estadual de Londrina.

El Observador (2018). Personas que viven en la calle pasan el día en la Facultad de Ciencias Sociales y autoridades buscan solución. 21 de junio. <https://www.elobservador.com.uy/nota/personas-que-viven-en-la-calle-pasan-el-dia-en-la-facultad-de-ciencias-sociales-y-autoridades-buscan-solucion-20186219350>

El País (2018a). Evalúan qué hacer con indigentes en facultad. *El País*, 23 de junio. <https://www.elpais.com.uy/informacion/educacion/evaluan-que-hacer-con-indigentes-en-facultad>

_____. (2018b). La Udelar aplica el derecho de admisión a algunos indigentes. *El País*, 6 de julio. <https://www.elpais.com.uy/informacion/educacion/la-udelar-aplica-el-derecho-de-admision-a-algunos-indigentes>

Equipo Trayectorias (2025a). Informe: Trabajo y situación de calle: Investigación participativa Udelar-Nitep sobre trabajo, Producto 1. Intendencia de Montevideo.

_____. (2025b). Informe: Investigación participativa en Salud Colectiva: Relatos y acompañamientos en torno a los procesos de salud en situación de calle, Producto 2. Intendencia de Montevideo.

_____. (2025c). Informe: Análisis sobre las experiencias de integrantes de Nitep en dos casas colectivas, Producto 3. Intendencia de Montevideo.

_____. (2025d). Informe general y sintético con énfasis en las políticas públicas implementadas: Principales problemáticas y políticas públicas asociadas a la situación de calle, y algunas propuestas, Producto 4. Intendencia de Montevideo.

Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

Girola, C. (2023). En casa: Huellas del habitar precario. *Papeles del CEIC*, 2023(2), 285, 1-15. DOI: <https://doi.org/10.1387/pceic.23783>

Góngora, A. (2021). El busto de Comanche: O de cómo entró un habitante de calle al Museo Nacional de Colombia. *Corpus, Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 11(1). doi: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.4594>

González, L. (2010). La ruta de la cuchara: Itinerarios de la caridad en Santiago. En F. Márquez & P. Toledo (Eds.), *Vagabundos y andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco* (pp. 153-171). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Hodgetts, D., Cullen, A. & Radley, A. (2005). Television characterizations of homeless people in the United Kingdom. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 5(1), 29-48. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1530-2415.2005.00054.x>

Hodgetts, D., Hodgetts, A. & Radley, A. (2006). Life in the shadow of the media: Imaging street homelessness in London. *European Journal of Cultural Studies*, 9(4), 497-516. doi: <https://doi.org/10.1177/1367549406063166>

Ibarzábal, E., Aguiar, S. & de Pena, G. (2022). La calle desde la calle: Cartografía participativa en el centro de Montevideo. En *Exposiciones y presentaciones: Conferencia sobre Situación de Calle en América Latina 2022* (pp. 119-120). Centro de Investigación e Incidencia para la Superación de la Situación de Calle en América Latina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.

Kant, I. (1978). *Crítica de la razón pura*. Alfaguara.

_____. (1989). *El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios*. Promociones y Publicaciones Universitarias.

Keane, W. (2003). Self-interpretation, agency, and the objects of anthropology: Reflections on genealogy. *Comparative Studies in Society and History*, 45(2), 222-248. doi: <https://doi.org/10.1017/S0010417503000124>

La Diaria (2024a). Mides inauguró La Casa de Los Sueños, una propuesta sociocultural dirigida a personas en situación de calle. 28 de febrero. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/2/mides-inauguro-la-casa-de-los-suenos-una-propuesta-sociocultural-dirigida-a-personas-en-situacion-de-calle/>

_____. (2024b). Ciclo Otras Historias: Personas en situación de calle. 21 de junio. <https://www.youtube.com/watch?v=hmGBIUNDS7A>

Madden, M. (2003). Braving homelessness on the ethnographic street with Irene Glasser and Rae Bridgman. *Critique of Anthropology*, 23(3), 289-304. doi: <https://doi.org/10.1177/0308275X030233003>

Merton, R. (1960). *Teoría social y estructura social (4 estudios)*. Andrés Bello.

Mi Valedor (2025). *Situación de calle para principiantes: Una introducción para habitantes de la Ciudad de México*. Centro Creativo y de Reinserción Mi Valedor, A.C.

MIDES (2024). Proyecto cultural para personas en situación de calle atenderá a 150 participantes. Ministerio de Desarrollo Social-Gobierno de Uruguay, 28 de febrero. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/noticias/proyecto-cultural-para-personas-situacion-calle-atendera-150-participantes>

MIDESOC (2012). *En Chile todos contamos: Segundo Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Ministerio de Desarrollo Social-Gobierno de Chile, Universidad Alberto Hurtado.

_____. (2015). Primer informe de asambleas participativas de personas en situación de calle. Ministerio de Desarrollo Social-Gobierno de Chile.

Molina, G. (Dir.) (2004). *Los otros vecinos: Una etnografía audiovisual reflexiva*. Universidad Bolivariana. Documental/Digital8/34min. <https://vimeo.com/10467349>

Montes, F. (2024). *Acompañar es político: Ensayo transfeminista sobre la situación de calle*. Abduciendo.

NITEP (2020a). *Vivienda: El piso es el techo*. Colectivo Ni Todo Está Perdido.

_____. (2020b). *Fundamentación de un proyecto de ley para situación de calle*. Colectivo Ni Todo Está Perdido.

_____. (2023). *Llegar a casa como proyecto político*. Colectivo Ni Todo Está Perdido.

NITEP & Udelar (2022). *El lado B del municipio B: Mapeo colectivo sobre la situación de calle en el Municipio de Montevideo*. Colectivo Ni Todo Está Perdido, Universidad de la República.

Núñez, J., González, L. & Olaeta, H. (2020). Entrevista a Luis Parodi, ex director de la Cárcel de Punta de Rieles (Uruguay). *Revista de Historia de las Prisiones*, 11, 157-174. doi: <https://doi.org/10.70198/rhp735>

Ortner, S. (2006). *Anthropology and social theory: Culture, power, and the acting subject*. Duke University Press.

Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Ediciones del Serbal.

Parra-Monsalve, J. (2020). La representación del sinhogarismo en la prensa digital colombiana: La intervención de "el Bronx" (2016) y su cubrimiento en "El Tiempo". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(1), 265-274. doi: <https://doi.org/10.5209/esmp.67305>.

Peña, A. (2025). Es necesario pensar en la calle como un espacio de integración... Entrevista a Mateo Rivera, fundador del colectivo Del Otro Lado de la Calle. *Mi Valedor*, 6 de enero [entrevista en línea]. <https://www.mivaledor.com/revista/documental/es-necesario-pensar-en-la-calle-como-un-espacio-de-integracion-de-recreacion-donde-los-companeros-tambien-hacen-amigos-rien-conviven-mateo-rivera-fundador-del-colectivo-del-otr/>

Pérez, C. (2022). Ética del cuidado y personas en situación de calle. En *Exposiciones y presentaciones: Conferencia sobre Situación de Calle en América Latina 2022* (pp. 103-107). Centro de Investigación e Incidencia para la Superación de la Situación de Calle en América Latina, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

Pike, K. (1987). *Conceptos lingüísticos: Una introducción a la tagmémica*. Summer Institute of Linguistics.

Piña, L. (2013). *Calle y casa: La situación de calle como fenómeno de frontera: Puerto Montt, avances para una comprensión desde sus actores*. [Tesis inédita de Doctorado en Antropología]. Universidad de Tarapacá, Universidad Católica del Norte.

_____. (2019). "Así ocupo un lugar": Situación de calle y las otras formas de habitar la ciudad en Chile y Uruguay. *Estudios Atacameños*, 63, 105-130. doi: <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0027>

_____. (2022). En medio de los medios, o la situación de calle como retórica de la marginación. *CUHSO*, 32(2), 138-166. doi: <https://dx.doi.org/10.7770/cuhs0-v32n2-art2445>

Piña, L. & Arellano, N. (2024). Falta de calle, o qué ha cambiado en el abordaje de la situación de calle durante el siglo XXI: Cuatro insumos para la discusión, 1ª parte. *Antropologías del Sur*, 22, 121-143. doi: <https://doi.org/10.25074/rantros.v11i22.2777>

Rodríguez, M. A., Cano, A., Ávila, G., Jiménez, J. & Jiménez, N. (2020). Más allá del Bronx Circulación, creación e inclusión social en el Museo Nacional de Colombia. *Cuadernos de Curaduría*, 16, 84-115.

Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad: Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo.

Rossall, P. (2011). News media representations of homelessness: Do economic news production pressures prevent journalists from adequately reporting complex social issues. *Ejournalist*, 11(2), 95-124.

Ruiz, A. (2019). ¿Existe una cultura callejera?: Notas desde la antropología. En N. Arellano (Ed.), *Situaciones de calle: Abandonos y sobrevivencias: Miradas desde la praxis: Chile, Argentina, Costa Rica, México* (pp. 49-70). RIL.

Taylor, D. (2020). *¡Presente!: La política de la presencia*. Universidad Alberto Hurtado.

UdelaR (2024). Saberes y prácticas en relación a la situación de calle. Curso permanente. Universidad de la República.

Urbano (s.f.). *Memorias de una experiencia*. Programa Urbano.

Wacquant, L. (2002). *Merodeando las calles. La pobreza, la moral y las trampas de la etnografía urbana*. Gedisa.